



AÑO I.

Santiago, sábado 9 de noviembre de 1867.

NÚM. 8.

VISITA A LA CASA DE LOCOS.

Su Señoría.—Buenos días, ciudadano *Linterna*, ¿tú por acá?

Linterna.—Como S. S. lo vé, me cabe el honor bajo la presente administracion, de ejercer el destino de guardián i llavero de la casa de locos políticos. Supongo que el señor Intendente vendrá a ocupar el puesto que le corresponde entre tantos magnates....?

Su Señoría. Eh! perillan! ¿con qué me reputas loco? Yo no vengo a hacer compañía a tus huéspedes, sino a informarme del estado del establecimiento, de las mejoras i reformas de que es susceptible.

Lint. (aparte). Vamos! a este le dá la manía por las reformas (alto). Pues entonces pase S. S. adelante i ordene a su servidor. (aparte) Ya te ajustaré las clavijas en cuanto te tenga de puertas adentro.

(Los interlocutores pasan la portería, algazara, gritos descompasados, cantos, llantos, alaridos, carcajadas; los locos se agolpan ácia la visita, le examinan de piés a cabeza, unos se retiran con indiferencia i otros estiran la mano para urgarle los bolsillos; Su Sria. retrocede ácia la puerta).

—Hombre! estos locos se aproximan demasiado: ¿no hai peligro?

—Absolutamente ninguno: tolos son evangélicos i sus manías son puramente defensivas.

—¿Quién es este que se empeña en registrar-me los bolsillos?

—Ese, se imagina ser ministro de Hacienda, traza los presupuestos en el aire i raya los sobranes en el agua; su principal manía consiste en llenar los déficit multiplicando las contribuciones, i es por eso que a todo visitante de la casa se le viene derecho a los bolsillos.

—¿I ese otro de sombrero elástico i banda tricolor?

—Ah! ese es un loco peligroso, pero todavía no ha entrado en el período del furor: oígalo Su Señoría hacer un ulpo de voces técnicas de abogacía con otras de guerra i marina; cuando está con la luna, sostiene que es el Presidente heredero de la República i principia a exonerar empleados a roso i belloso; entonces habla tambien de *extraordinarias* i de *foques* i *pitifoques*, i otras jergas que ni él ni yo entendemos; es, en una palabra un loco mui divertido, a quien preparo una jaula para cuando se aproxime el período en que sacará las uñas.

—¿I aquel individuo de sotana que anda detras del futuro Presidente?

—Es el pobre Joaquín, buen muchacho, una verdadera alma de Dios; tiene la manía de despachar diariamente muchas docenas de misas, i el tiempo que le sobra lo emplea en arrodillarse humildemente detras del loco heredero de la Presidencia i decirle *amen*.

—Pero ¿no es Pancho, aquel que lleva un costal a cuestas?

—El mismo: dice que son los pecados de Alvaro, i le ha entrado la locura por cargar con ellos creyéndose mula de alquiler. El desgraciado ya revienta con el peso. ¿Conoce Su Señoría al arriero que le tunda el tafanario?

—Debe ser Manuel Antonio, si no me engaño, que lleva a las ancas la minoría lejislativa. Dime ¿qué es aquello que arrastra Mariano el Grande?

—Su ejército de soldaditos de plomo: es su delirio: el gran Mariano sin su ejército a la cola, sería hombre al agua, pues le volvería el juicio.

—Me parece que en alguna parte he visto las fisonomías de aquellos dos jenerales que disputan con tanto calor.

—Sin duda alguna; ese par de pichones son justamente don Joaco i Carrion que mantienen una eterna disputa sobre las voces de mando: escuchelos un minuto Su Señoría; cuando el uno dice: «columna! por el frente de retaguardia, media vuelta a vanguardia» el otro replica: «columna! flanco de frente, descansen armas, fuego!» Al oír llorar a las criaturas corre Padín a ofrecerles una mamadera de leche artificial.

—¿Tambien es loco aquel individuo que anda con un utensilio de velador en la mano?

—Nó, nó, ese no: ese es un título europeo, un grande de Francia, que ha contratado el huano de los locos por no sé cuántos millones; la nobleza sabe elegir sus industrias; ese no es loco, pues justamente tiene seis sentidos en vez de cinco.

—¿Qué anda haciendo Benjamin entre esta jente?

—¿El sobrino de arzobispo? anda comprando monitores i blindados, i haciendo reír con sus chistes; acabo de proponerlo para loquero mayor, aunque, cuando le dá la vena por zureir historias, el diablo que lo aguante: mírelo Su Señoría, se ha imaginado que las piernas de Diego son la arboladura de un bergantin i le está preguntando cuánto pide por ellas.

—¿Tambien tienes a Mariano le Petit por acá?

—Hélo allí, le brave enfat! loco de remate, no abandona la manguera de la bomba un instante i corre a todos lados lanzando chorros; toma! si es empresa; ¡querer apagar los fuegos de todas las limenás i arequipenas juntas!

—Dime, ¿quién es aquél loco de aspecto grave que se pasea con una palmeta bajo el brazo?

—Victorino, pues, ¿no le conoce Su Señoría? le han desfigurado un poco los gobiernos de mala lei: este loco protesta que no es loco; es lo que le sucede a la jeneralidad, escepto a Benjamin que tiene la injenuidad de confesarlo tomándose el pulso a sí mismo. Victorino me proporciona excelentes ratos cuando toma sus aires de maestro de escuela, enarbola la palmeta i le dá sus lecciones de aritmética a Alejandro. ¡Zopla! i qué palmetazos le afirma.

Ahí tiene Su Señoría, a Frai Jeremías que toma por ejercitantes clericales a sus compañeros, i les predica contra la intervencion del clero en la política, en los miriñaques i en las cocinas; no le largaré de aquí mientras no cante la palinodia.

Lo que verdaderamente me da pena, es contemplar a esos dos excelentes muchachos que declaman versos lindísimos cerca de aquel corredor. Me los han traído en estos días, sin pizca de seso; qué desgracia! a Eusebio le da la tema por azerruchar Bancos, i a Guillermo por dictar leyes. Pídale Su Señoría un cuarteto de esos con que ántes nos encantaban el oído, i le presentarán en

el momento una banqueta de cuatro patas o un proyecto de lei de cuatro artículos. Ah! el Dios Apolo anda echando tacos por el Olimpo.

—¿Hai algunos otros locos dentro de las celdas?

—No faltan: habrá cosa de dos millones mas, poblacion igual a la de toda la República. Si Su Señoría gusta, pasaremos a los demas departamentos.

—Basta con lo visto: deseo saber solamente quiénes son aquellos que asoman la cabeza por ese agujero.

—Esos son dos locos mui orijinales que han dado su nombre a un partido político i ahora se han llamado a heremitas; no quieren ver el mundo sino por un agujero, i jamás salen de su celda.

—I este mono que juega con la bolilla colgando de la cola?

—No le conozco, me lo ha enviado recién el plenipotenciario de Brazil, i supongo que deba ser algun gran personaje imperial por la catadura i por lo hediondo a negro. Apesta.

Retírese un poco Su Señoría, no se acerque a la jaula. Ese que está dentro de ella es el único loco furioso: se llama César Bertoldo, i su manía consiste en arañar a todos los vecinos i en descalabrarse a cada paso la crisma, golpeándose contra las rejas. Voi a cambiarle de jaula porque es tan torpe que a cada momento se entrapa los tobillos entre los fierros. Obsérvelo Su Señoría; en este momento toma la pluma i decreta la victoria.

—Bien, bien, quedo satisfecho: veo que entiendes tu oficio de loquero: todo está en orden, solo las cabezas andan a la bolina; me vuelvo a la Intendencia para mandar una docena de albañiles i picapedreros que las reformen.

—No me parece mal, pero principiaremos por casa,

—¿Cómo es eso?

—Poca cosa; que Su Señoría está en mi poder i no sale de la casa.

—¡Insolente! ¿yo loco! ¿habrase visto...?

—No hai que ajitarse, todos dicen lo mismo que no están locos: pero yo sé mas que ellos. Vamos! pa entro Su Señoría, o si manifiesta síntomas alarmantes, llamo a Mariano le Petit que me le eche un chorro de agua fria. En el loquero soi yo quien mando, i sería demasiado tonto sino aprovechase la oportunidad de impedir que Su Señoría haga alguna locura conmigo en la calle. Pa entro, pa entro, no hai tutía.

I la *Linterna* se puso de un brinco fuera de la reja i echó llave.

ORATORIA PARLAMENTARIA.

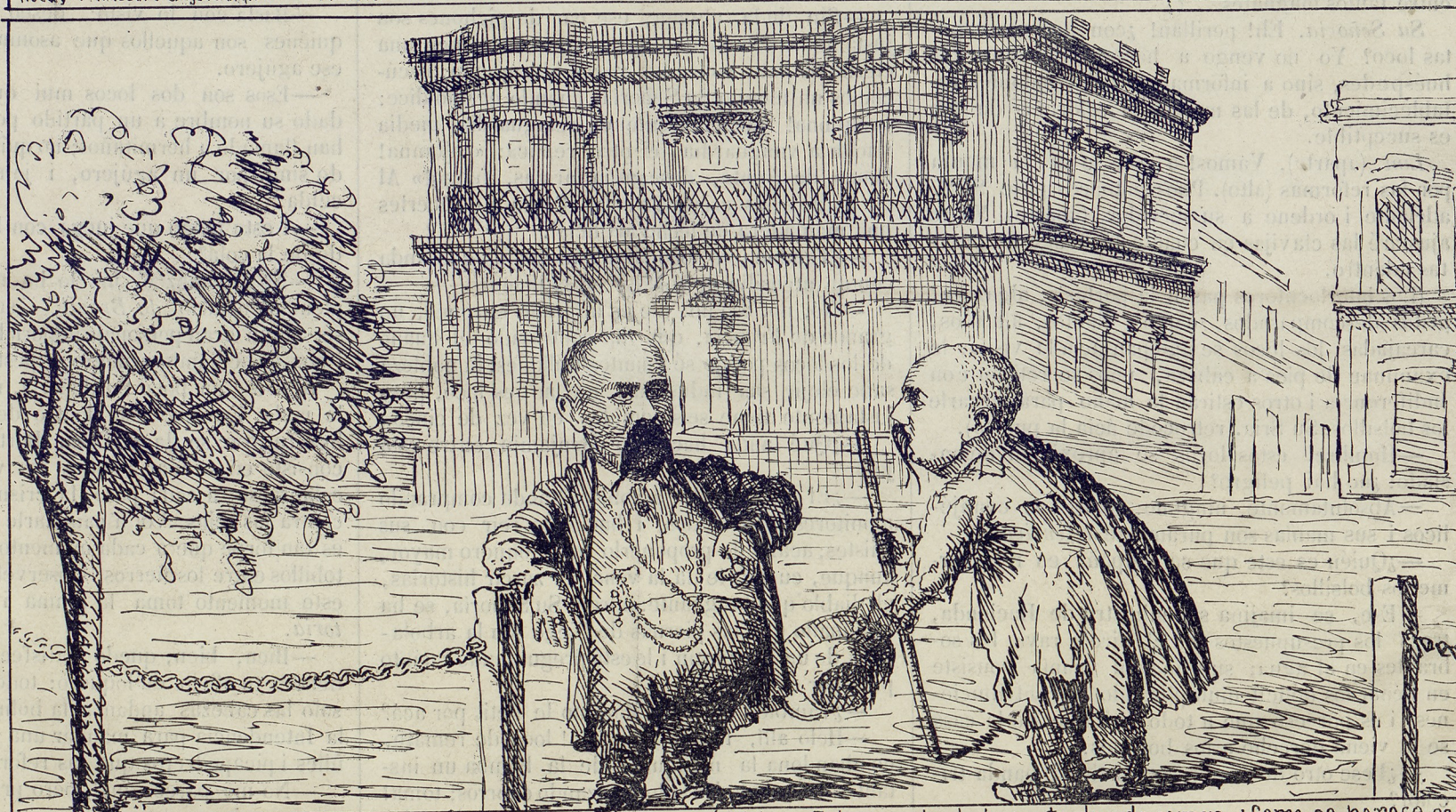
Señores: yo soi Benjamin, vuestro antiguo conocido.

Yo soi abnegado. Yo soi franco. Yo soi independiente. Yo soi concienzudo. Yo soi sobrino de Arzobispo. Yo soi inmaculado. Yo soi mote de maíz. Yo soi patriota.

Por otra parte, yo fui Secretario de la Comi-



D. Pancho. Espero aquí hace dos horas. — *Padrino Joaco.* Espere V. un poco mas hombre. Qué empeño de hacerse matar tan pronto! Ya vé V., mi colega busca la nota, i nuestro ahijado el poder de Arnaud: nos batiremos con V. en cuanto los encuentren. — *Padrino Linternd.* dé tres bostezos i vuelve á dormirse.



Benjamin mendigo. Amigo! una limosna por Dios! — *Benjamin sucesor de Meiggs.* Entra en mi palacio que te den de comer. ¡Como se parece este harapiento a cierto agente confidencial que yo conocí en Estados Unidos!



Los maestros Verdugo i Carcelero, 1^{os} Violines de la Orquesta de D. Bartolo. — Decoracion del Maestro Segovia



sion de donativos. Yo me ruboricé. Yo me fui a Norte-América. Yo me volví a Chile. Yo he escrito dos volúmenes. Yo estoi corrijiendo las pruebas de la nueva edicion de las memorias universitarias.

En una palabra; yo i la guerra; yo i la paz; yo i Mr. Seward; yo i los principios de 89.

Entraré ahora al fondo de la cuestion.

Voi a haceros una revelacion íntima. Cuando los Ruizes se vinieron de Inglaterra, estaban como su madre los parió. Aquí fundaron el *Porvenir de las familias*, i nos dejaron con un palmo de nariz.

Otra revelacion íntima. Al venirme de Washington, me senté en la puerta del Capitolio i empecé a gritar: «padres i madres, hijos de familia, una bendita limosna para volverme a Chile, por el amor de Dios—Chilin.... chalaan...!»

Vuelvo a entrar al fondo de la cuestion.

El gobierno me ha perdonado los 600 pesos que Marcial Martinez me dió en Lima, i algunos otros picos; pero no creais que vengo a defender al gobierno: vengo simplemente a hacer su defensa.

Seria ingratitud olvidar que el señor Covarrubias se suscribió con 10,000 pesos cuando yo era secretario de la comision de subsidios.

Pero lo que nadie se atreverá a negar es que el deplorable fallecimiento del señor Carvallo ha sido debido a un ataque de tacañería.

Yo tengo esta opinion: toda guerra debe hacerse con las bombillas de plata que dén las mujeres, i con las cadenas de reloj que dén los hombres. El uso del crédito es una miseria a que solo han podido recurrir Napoleon, Cavour, Abraham Lincoln. (¿Quién ha blasfemado diciendo que nuestra difunta guerra no ha sido tremenda?)

Portales quiso destruir la confederacion Perú Boliviana i no teniendo buques se los quitó al enemigo, hizo la guerra i venció. Cochrane no teniendo escuadra, armó dos *inchimanes viejos* i *podridos*, que hacian mas de 6 pies de agua, i con ellos tomó la *Esmeralda* i las fortalezas de Valdivia. El gobierno que me perdonó los 600 ha tenido a su disposicion la escuadra aliada, i 20 millones de pesos, i ha hecho cera i pabilo de ellos.

En cambio ha atestado las administraciones de correos, de rollos de patentes de corso. Los agentes en el extranjero, comprendiendo que no haria cuenta pagar el porte, los dejaron en las estafetas.

Se me ocurre estos otros pensamientos en vista de las pruebas de las memorias universitarias que estoi corrijiendo.

A Carrera lo depusieron porque no arrojó a Pareja en 8 meses; luego al gobierno han debido deponerlo tres veces desde setiembre de 1868 hasta la fecha.

A Lastra lo depusieron porque aceptó el armisticio de Gainza; luego al gobierno han debido deponerlo todos los días, porque no ha hecho otra cosa que pensar en mediaciones i treguas.

Señores, una última revelacion íntima: los literatos estamos en una tristísima condicion: a Barainca i a mí se nos tiene por locos.—He dicho. (Aplausos prolongados. La *República* declara que Benjamin es orador ingles).

Tiene la palabra el señor Tom-Puce.

El señor Tom-Puce, (trepándose sobre la barandilla). Ah! señores; cuando el último de los Montt-varistas salió de la Moneda, arrojó al aire un puñado de polvo, invocando a los Dioses vengadores, i de este *polvo* salió don José Joaquín; don José Joaquín menos grande por haber dicho «huevo» con la boca cerrada, que por haber dormido 6 años consecutivos sin despertar.

Señores, ah! cuando en la víspera del bombardeo se le dijo a don Federico que el humo de los cañones godos oscurecería el sol, «mejor» contestó, «falsificaremos los registros a la sombra.»

(Aplausos estrépitosos).

—Tenga la bondad Maese Portales, de manifestarnos la nota.

—¿La nota? Héla aquí!

—Perdon Maese, esa es la de 3 de setiembre. Queremos la del 1.º

—La del 1.º ¿eh? Aguardad..... ¡Ah! tengo que haceros una revelacion íntima: la del 1.º se ha perdido.....

—I ¿no habrá por ahí alguna copia?

—Nada, nada.... Todo se ha perdido, ménos el sueldo!

(Aplausos interminables. La estatua del primer Portales baja de su pedestal, cuadrando los piés; i llevando a la frente el reverso de la mano derecha, esclama con profunda emocion—¿Señor don Diego de la Guerra Defensiva, pase usted!)

CHISMOGRAFIA.

El Baron (entra mui exaltado al despacho). Je le tueraí, oui, je le rrrrrancaré le coeur, je le pincharé como una rat, ¡nom de Dieu!

Don Joaco. Pero cálmese usted, musíú, ¿qué sucede? veamos, vá a darle a usted una pataleta.

Baron. ¿Qué ha de suceder? que ce frippon lá de don Pancho Ballás on Agallás, ha puestó en dout mon credit de millonario, con sa interpelacion infernal du Senado, et Nicomedes non quiere mi prestar ya uno solo rial. Ah! le moqueur! je l'ai desafiado a floret e je le matarré comme a un miserable. Je suis terrible pour l'épée, pour le pistolet, j'ai matado 50 millonés de hombres en deuil. Regardez (tira del florete i hace un molinete por sobre la cabeza de don Joaco que se agacha asustado).

Don Joaco. Jesus! hombre, modere Usted sus ímpetus, ya veo que su maestría....

Federico. I bien ¿qué ha contestado don Pancho? acepta el desafío?

Baron. M'a repondido q' el a nombrado personeros, et que je peux m'entendre con don Domingo Matos ou con don Marian Guemes....

Federico (lanza una carcajada).

Baron. ¿Comment? il se moque encore? ¿Estos no sont pas les padrinos?

Don Joaco (hace otro jesto de risa que parece puchero).

Baron. Ah! je comprends! le lâche, le canalle, il n'est pas noble, pur sang, comme moi. Je vais le tuer, au moment.

Federico. Sí, hombre, mátele Ud. cuanto antes, i le perdonaremos los 600.000.

Baron. Ah mon Dieu! :vous me pardonez l'emprunt de los sixcientos mil?

Federico. I le prestaremos tambien sin garantía otros 600,000 mas.

Baron. Mais, dites-moi ¿vous me repondrez aussi, de que, la cour de Justice ne me mandarrá a la Penitenciariá?

Federico. Ah! en cuanto a eso, no cuento mucho con esa jente, ni yo mismo me considero garantido si largo el puesto. Lo pensaremos, ¿no le parece a Ud. don Joaco?

Don Joaco. Pero hombre, ¿i por qué no desafia tambien a la Corte? Eso seria mejor.

Federico. Feliz idea! no le hubiera creído capaz de tanto jenio. Ea, Baron, la cuestion está resuelta, mata Ud. primero a don Pancho, i si la Corte lo estrecha, desafia Ud. en seguida a la Corte, la mata i nos libra de todos estos estorbos. Que no quede nadie que nos tome cuenta en adelante.

Don Joaco. I nos salvaremos de esclarecer todas las inversiones?

Federico. Por supuesto.

Don Joaco. Oh! qué dicha! benditos sean los barones, benditos los matachines; mire musíú, le encargo que cuando se vuelva a Uropa, me mande un cargamento de barones por su estilo.

Baron. Au revoir messieurs, au revoir; n'oubliez pas le pardon de los sixcientos mil, ni la promes de los otros sixcientos mil.

¡Cuántos cambios se verifican con los viajes!—Mi antiguo amigo Solano fué a Estados Unidos Astaburuaga, i volvió Asta-Buruaga.

No dudo que por espíritu de imitacion, el tocayo del hijo de Jacob fué al mismo pais Vicuña, i volvió Vic-una.

¿Te servirás explicarme estos caprichos, héroe del mote de maíz?

Pero no te enojés, que solo me propongo enaltecer i consagrar el mérito de tus servicios con mis inocentes sonrisas.—W.

—Qué dice Ud. paisano Barainca de mi golpe parlamentario ¿somos o nó somos locos todos los literatos?

—Segun i como, mi querido colega. Hai locos negociados i locos negociantes; hai locos que se pasean entre millones de astros i se quedan a la luna de Valencia, i locos que sirven de cañería a millones de pesos, i se van por escapes de entretecho. De los primeros soi yo: ¿En qué número se clasifica Ud. mi caro vecino?—W.

Señor Juez de Letras: El marquez de la Linterna, Grande de Renca i vecino de este vecindario, a U. S. digo: Que desde hace algunos meses gozo i estoi en pacífica posesion del privilegio de contraer la atencion pública sobre mi persona i mis discursos, haciendo reir a costillas de las flaquezas i ridiculeces del prójimo, sin que a nadie se le ocurriese disputarme esta prerogativa. Pero de improviso ha caído de las nubes en forma de aerolito, en sexo de Baron, un señor de la Charlataniere que ha empezado a esplotar esta misma industria con un éxito que le lleva ya producidos 30 millonés segun el falso testimonio de Edwards; i otro que anda en traje de mendigo llamado Benjamin (no el hijo de Jacob sino el de Dulcamara) que no le vá en zaga al anterior, los cuales han invadido mi propiedad i están dando beneficios de risa pública con notable perjuicio de mis intereses. Esto es un abuso, una estafa, señor Juez, ni Charlataniere ni Benjamin pueden emanciparse de mi dominio: ambos son cosas que me pertenecen en cuerpo i obras, i por lo tanto =

A U. S. pido se sirva ordenar que me sean inmediatamente entregados, prohibiéndoseles continuar sirviendo de hazmercior i de polichinelas ante el público, i condenándose al primero a la restitution de los 30 millonés que me ha usurpado, i al segundo a que le registren los harapes de mendigo por si se le encuentra la casa de Meiggs en el bolsillo, todo lo cual cedo a beneficio de la guerra defensiva.—Es justicia, costas i costillas, etc.

MARQUEZ DE LA LINTERNA.

Suspendo mi charla por falta de espacio. Desde que los amigos Moran i Mackenna han metido entre nosotros a Leonidas con sus 300 espartanos, a Jerjes con su flota, a Erostrato, a Ohiggins, lord Cocharane, el principio, el medio i el fin del mundo, la babilouia que se ha armado es ininteligible. Cedo la palabra a esos caballeros.

Explicaré mis esplicaciones, señores; como estábamos de jarana i no tenia humor de hacer elocuencia, empiné demasiado el vaso en la antesala i hablé intimidades. Alcánzenme la guitarra para desenojar a estos señores con una cueca.

Estimado jeneral: Hago a Ud. responsable de as opiniones de su familia, sus domésticos i los perros i gallinas de la casa. Por lo pronto envío a Ud. su exoneracion como una débil manifestacion de mi cólera olímpica por las libertades que se toman sus mal criados muchachos Justo i Domingo. —S. S.—Federico Guerra-de Truenos.

¿Cómo dicen que los alumnos de la escuela de sordo-mudos no adelantan?—Figuroa ya dijo pápa en la leccion del sábado. Este muchacho vá a salir un portento.—W.

Perdone Meftischingue, el paño no dá para su bonito artículo. Irá en otro número, pues se quedan todas las noticias.

Vaya un gusto! en vez de enjaular jilgueros, el gobernador de San Carlos enjaula Pequeñes para entretenerse con su canto. ¡Ya tendrá música divertida lo que suelte al pajarito!

El cura de Carrizal Bajo me pasa a mí esta otra cuentita:—Por una oracion mental 5 ps.—Por 10 gotas de agua bendita para espantar al diablo, 10—Por un asperge a la parbulita 8.—Por sacar su ánima del purgatorio, gastos de viaje i ayuda del sacristan, 15—Por un relicario con un pedacito de espuela del gallo de la Pasion 20—Suma 81 ps.—Páguese por mi tesoro.

IMPRESA DE LA UNION AMERICANA

DE CASTRO I AHUMADA,
Calle de Santo Domingo, núm. 68.